

La represión a la lucha de la clase obrera, bajo el primer gobierno kirchnerista (2003-2007)

Nicolás Grimaldi (IdIHCS/UNLP)

Federico Genera (CEICS)

La siguiente ponencia, se propone reconstruir la represión contra la clase obrera durante el primer gobierno kirchnerista, comandado por Néstor Kirchner entre el 2003 y el 2007. El concepto de represión, lo definimos como un mecanismo utilizado por la clase dominante para contrarrestar a su adversario, e incluye también a la represión simbólica o ideológica. También existen otras divisiones de la represión, como las legales e ilegales. Específicamente, este trabajo se va a encargar de analizar la represión material, en sus dos formas: regular (legal) y paraestatal (ilegal), aunque en ambos casos se encuentra organizada desde el Estado. La primera es la que recurre a las organizaciones que contempla la legislación y tienen una formación permanente. La segunda es la que suele denominarse “patotas” e incluye la formación de grupos reclutados en espacios estatales (miembros de las fuerzas represivas), sindicales y/o ilegales (delincuencia). La definición de “paraestatal”, significaba que son acciones llevadas a cabo por un personal que no se encuentra ligado formalmente al Estado, pero operan bajo el mando de algún elemento vinculado al personal político del gobierno. Es decir, funciona como una complementación de la represión formal. Para el caso específico de este trabajo, nos centraremos en ver la utilización de alguno de estos tipos de represión por parte del Estado, contra la acción colectiva del proletariado. Esto quiere decir, que en el relevo no registraremos las acciones de represión de manera individual, aunque si registraremos aquellas que sean a dirigentes o a militantes. Es decir, lo que puede parecer una acción aislada sobre una sola persona es, en realidad, un enfrentamiento entre clases. Esta reconstrucción permite examinar una serie de cuestiones. En primer lugar, la intervención del kirchnerismo sobre los enfrenamientos de clase. En segundo, el grado de conflictividad que arrastraba la Argentina en la llamada “primavera” del kirchnerismo. En tercero, la dosis de coacción necesaria que hizo falta para esa reconstrucción de la dominación burguesa.

Dicho esto, comenzamos con la represión estatal o legal, presentaremos los datos totales de los hechos, y realizaremos un análisis de los mismos. Luego, continuaremos con la represión paraestatal con el mismo procedimiento. Finalmente, estableceremos conclusiones generales sobre ambos tipos de represión, que serán comparados a su vez con el período 1999-2003, encabezado por la Alianza primero, y por Duhalde, después. De esta forma podremos ver en perspectiva la violencia utilizada en el período más álgido de la crisis, cuando la lucha de clases adquirió un carácter insurreccional para de la clase obrera.

Como metodología, nos centramos en el relevo de fuentes periodísticas, nacionales y provinciales, las prensas y páginas web de diferentes organizaciones políticas y/o espacios de denuncias (como

Indymedia), archivos sobre represión (como el de CORREPI o CLACSO). Por último, para cotejar y ampliar nuestro conocimiento, entrevistamos a militantes sindicales o políticos.

Estado de la cuestión

Los análisis del kirchnerismo en general adolecen de no tener la profundidad o la perspectiva adecuada, por lo que la represión bajo los años kirchneristas ha tenido poco espacio en los estudios sobre el tema. Una de las principales corrientes, vinculada al posmodernismo, define al kirchnerismo como populista, por lo que aparece fuertemente la idea de una serie de reclamos insatisfechos, la aparición de un líder que aglutina ese conjunto de reclamos, dándoles una identidad y unidad propia, creando al “pueblo” (Laclau, 2005). El kirchnerismo entonces, es visto como el creador de una identidad colectiva propia (Barbieri, 2007; Biglieri, 2007; Canoni, 2007; Perelló, 2007; Rinesi, 2011; Montero y Vincent, 2013; González, 2011). Esta forma de abordar el kirchnerismo, ha sido correctamente examinada, analizada y criticada (Kabat, 2014). Desde posiciones de tendencia más liberal, destacan la política de “no reprimir la protesta social” del gobierno (Botana, 2006; Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). Esto también vale para los trabajos que buscan pararse desde una posición de centroizquierda (Svampa, 2008). Por su parte, los trabajos más vinculados con los partidos de izquierda, como PO o PTS, tampoco hicieron foco en la represión, y priorizan hablar de la “cooptación”, a partir de articular la relación con las masas y los gobernadores (Bruno, 2012), o bien se limita la represión solo a las organizaciones de izquierda (Castillo, 2011). El problema de la coerción ha sido planteado en trabajos anteriores, que caracterizaron al kirchnerismo como un régimen bonapartista, que no puede dejar de coaccionar a la clase obrera, en un escenario donde el proceso revolucionario no se ha cerrado en la Argentina (Sartelli, 2007). Esta última formulación, es la que tomamos para iniciar el siguiente trabajo.

La represión legal o de las fuerzas estatales

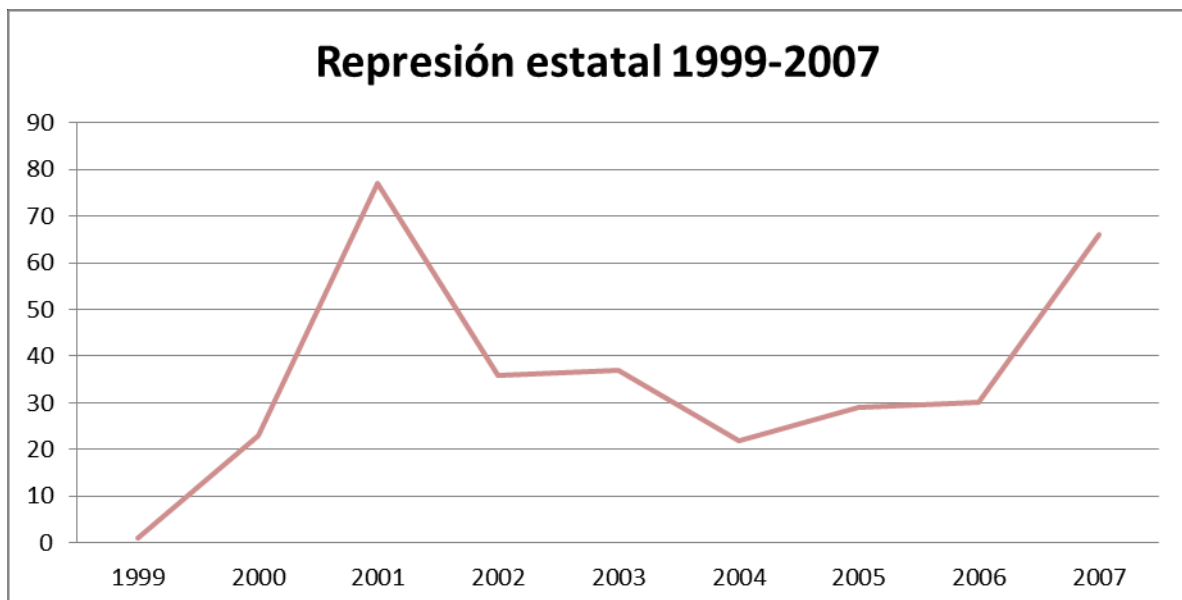
Empezamos, entonces, por analizar la represión que realiza el Estado por las vías regulares y legales. Presentaremos, entonces, algunos hechos relevantes y luego realizaremos una sistematización del conjunto de los hechos relevados.

Ante todo, una aclaración necesaria: las acciones abarcan varios espacios. Algunos, sometidos a jurisdicción del gobierno nacional. Otros, a gobiernos afines al kirchnerismo. Por último, jurisdicciones gobernadas por opositores (como San Luis o Neuquén). No obstante, en ningún caso, el Gobierno Nacional toma medidas para impedir, procesar o desplazar a los responsables políticos de las represiones. Ni siquiera, como vamos a ver, en los casos más graves, como los asesinatos de

militantes. Por el contrario, los ayuda con el envío de fuerzas federales (gendarmería, prefectura). El argumento de la “autonomía provincial” carece de validez, en la medida que se están vulnerando derechos elementales. Podría argumentarse la prerrogativa constitucional de la intervención provincial, pero lo que importa es señalar que el poder central argumenta obstáculos de jurisdicción espacial que, a su juicio, prevalecen sobre los derechos de la clase obrera. Por lo tanto, puede deducirse, por parte del Gobierno Nacional, una actitud que va de la colaboración a la tolerancia.

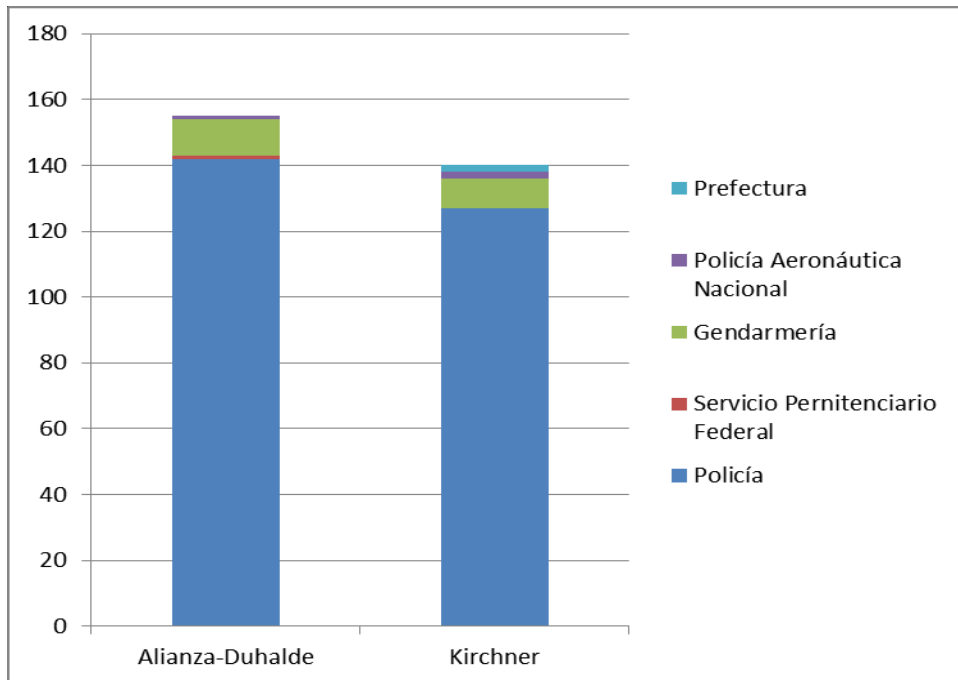
La realidad de los datos

En total, hemos identificado un mínimo de 166 hechos de violencia estatal organizada contra acciones de la clase obrera, entre los que se cuentan 5 asesinatos. Teniendo en cuenta que Néstor Kirchner estuvo 74 meses en el poder, el promedio de acción por año es de 37,1, algo más de dos acciones por mes. Para tener una mayor profundidad de lo que estos datos significan debe establecerse una comparación. Como dijimos, compararemos este momento, con el período gobernado por la Alianza y la presidencia de Eduardo Duhalde, desde diciembre de 1999 a mayo de 2003. El total de las acciones estatales, de ambas administraciones, es de 153. Es decir, en términos solo de volumen total, ambas administraciones han llevado adelante menos acciones represivas que el primer gobierno kirchnerista. En cuanto al promedio anual, también el tándem Alianza-Duhalde registra un resultado sensiblemente menor: 35,3. En el siguiente gráfico, aparece representada la tendencia de la represión para el período 1999-2007.



Lo que vemos allí es una acción que no desciende desde los últimos meses del gobierno de Carlos Menem y que toma un gran impulso en 2001 y 2002. Luego de un amesetamiento de 2004 a 2006,

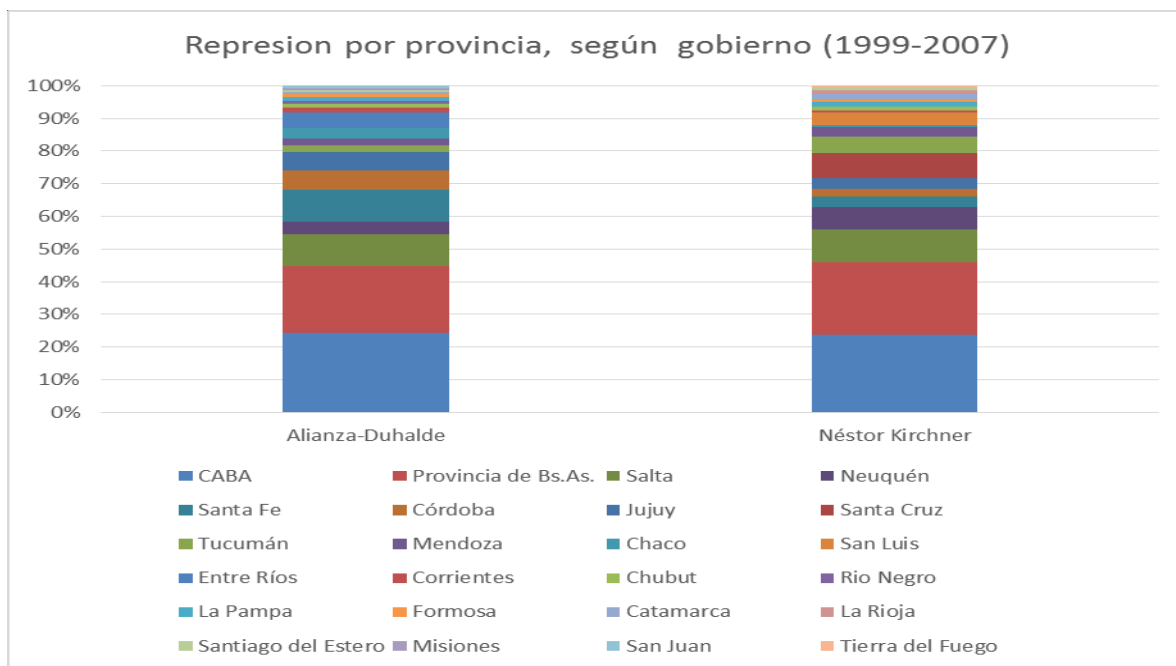
vuelve a subir en 2007. Esta represión, fue llevada adelante por diferentes fuerzas. Esto quiere decir, que fue el conjunto del Estado, el que llevo adelante la tarea de la represión.



Fuente: Archivo LAP-CEICS

Como se puede observar, existe una tendencia importante de la participación de las policías provinciales o la federal, por sobre el resto de las fuerzas.

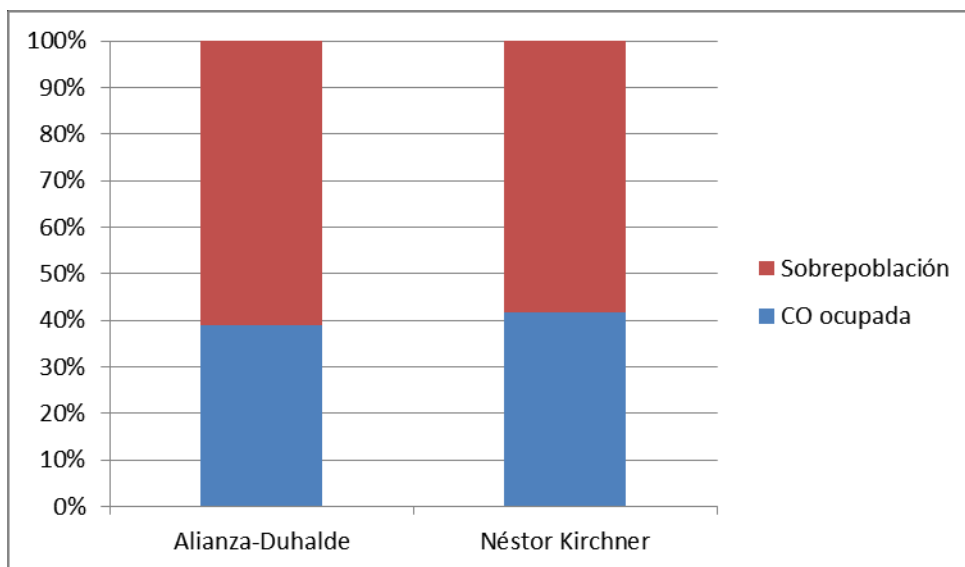
Con respecto a la distribución regional, en el gráfico 3, podemos observar el peso de la represión según la provincia en que se produjo.



Fuente: Archivo LAP-CEICS

Vemos allí que, en ambos períodos, un cuarto de las acciones se realizaron en la Ciudad de Buenos Aires y el otro cuarto en la Provincia de Buenos Aires. Entre ambas, acumulan la mitad de las acciones. Claramente, se trata de una concentración de la represión en el corazón de la clase obrera argentina, pero también, en el centro del poder político. Otras provincias aparecen con cierta importancia, como Salta, Santa Fe o Neuquén, lo que no es extraño ya que son lugares desde donde surgió el movimiento piquetero.

El último interrogante que debemos responder, es quienes fueron los receptores de esa violencia estatal. Trabajamos con dos categorías: población ocupado y sobrepoblación relativa. Ambas categorías, las trazamos en el siguiente gráfico:



Fuente: Archivo LAP-CEICS

Como vemos, en esa comparación, en ambos períodos predomina la violencia estatal sobre la segunda, aunque los porcentajes se acercan a la mitad. En el caso del gobierno de Néstor Kirchner, apreciamos un ligero aumento del porcentaje de represión a la clase obrera ocupada. Pero las diferencias no son importantes aquí. Sí lo será, como veremos, en el caso de la represión paraestatal.

La represión ilegal o paraestatal

Es el momento de examinar una forma de violencia organizada menos visible, pero no por eso menos presente. Se trata del uso de grupos de choque irregulares, reclutados al efecto entre personal civil o de las fuerzas represivas que operan fuera de su servicio regular. Como la tarea que realizan es no solo irregular, sino también ilegal, el rastreo y reconstrucción de las acciones y la identificación de sus autores materiales se hace mucho más difícil para el investigador. Más aún los vínculos entre los autores materiales de las agresiones y la dirección política. Recordemos que este tipo de acciones están tipificadas como delitos agravados, de acuerdo al Código Penal. De hecho, se invierte mucho más energía en ocultar la vinculación política que en encubrir a los responsables directos. A esto hay que agregar que, en algunos casos, no solo está implicado el Estado en sus diferentes niveles (nacional, provincial o municipal), sino que, en varios casos, se teje toda una red de complicidades que abarcan a las direcciones sindicales, los empresarios, los clubes de fútbol y el delito organizado.

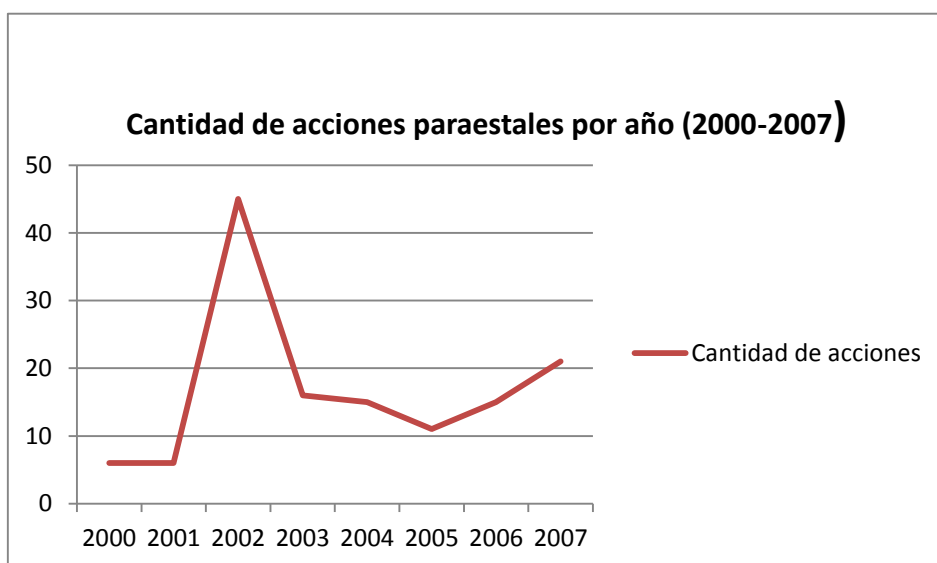
Tenemos, entonces, un triple esfuerzo por encubrir estos fenómenos: ocultar el hecho, a sus autores materiales y a las direcciones. Por eso, solo contaremos dentro de las acciones que sistematizaremos a continuación, solamente aquellos que hemos podido cotejar fehacientemente, la vinculación existente entre los agresores y el poder político.

Realidad vs. Relato

Teniendo en cuenta las salvedades que aclaramos al comienzo, podemos asignar al gobierno de Néstor Kirchner un mínimo de 70 acciones represivas paraestatales. Con un promedio de 15,5 acciones por año. Estas cifras, aunque parezca increíble, no son mucho menores que el conflictivo periodo inmediatamente anterior, sino mayores. Los gobiernos de la Alianza y Duhalde suman un mínimo de 67 acciones, con un promedio de 15,4 acciones por año.

En cuanto al tipo de represión, como anticipamos, separamos aquellas que se refieren a una disputa por la conducción sindical, las que organizan elementos estatales contra acciones dirigidas al personal político y, por último, la que está dirigida a algún elemento obrero dirigente. Las primeras reúnen 27 acciones, las segundas 29, y las terceras, 14. Es decir, hay un leve predominio de acciones montadas por elementos estatales. Detrás, las más estrictamente políticas. De estas, 7 son contra militantes de izquierda.

Para apreciar la evolución de la represión paraestatal por años, elaboramos el siguiente gráfico.

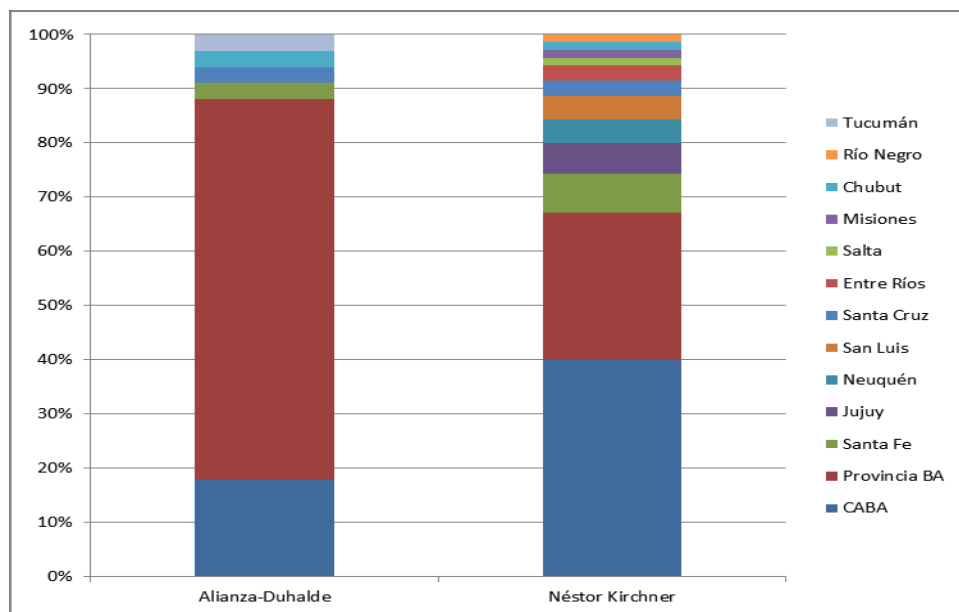


Fuente: Archivo LAP-CEICS

Lo que podemos ver allí es un vertiginoso ascenso en 2002, para descender en 2003, pero a un nivel superior incluso al del 2001. Luego, a partir del 2005, la tendencia es hacia el aumento. Es decir, el Argentinazo instala un fenómeno que no es nuevo en la política argentina (Juvenal, 1993), pero que adquiere niveles de creciente importancia. Recordemos siempre que se trata de niveles mínimos, de aquellos hechos que son denunciados y pudimos comprobar fehacientemente.

Para examinar el lugar donde se efectúa la represión, presentamos el siguiente esquema comparando los períodos 2000-2002, y 2003-2007.

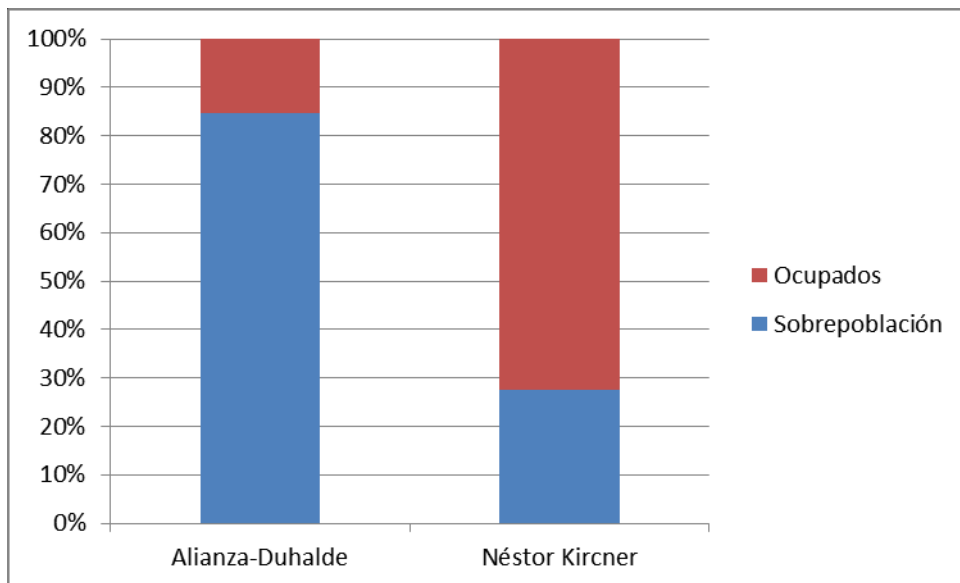
Gráfico 6: Lugar de represión paraestatal, según periodo



Fuente: Archivo LAP-CEICS

Como vemos, en ambos periodos las acciones en Capital y Provincia de Buenos Aires, son abrumadoras, llegando al 88% en 2000-2002 y al 67% en 2003-2007. Es de destacar que ocupan un lugar mucho más importante que en la represión legal.. Una hipótesis posible para esta diferencia está en la mayor capacidad de manejo del aparato político paraestatal en el centro del poder político y, en especial, en el conurbano, donde el PJ tiene su fuente de poder. Pero no hay que descuidar el hecho de que en esta región es mayor también la capacidad de denuncia de los hechos.

En cuanto a las diferencias, el periodo 2000-2002 predominan claramente las acciones en la Provincia de Buenos Aires. Más precisamente, en el Conurbano. En cambio, en el periodo siguiente hay un predominio mayor de la Ciudad de Buenos Aires y una represión algo más repartida en el resto del territorio nacional. Esto puede explicarse por la necesidad que hubo en 2002 de desactivar el núcleo más duro y peligroso de la fuerza social revolucionaria del Argentinazo: la sobrepoblación relativa del conurbano. Eso es lo que veremos en el gráfico siguiente:



Fuente: Archivo LAP-CEICS

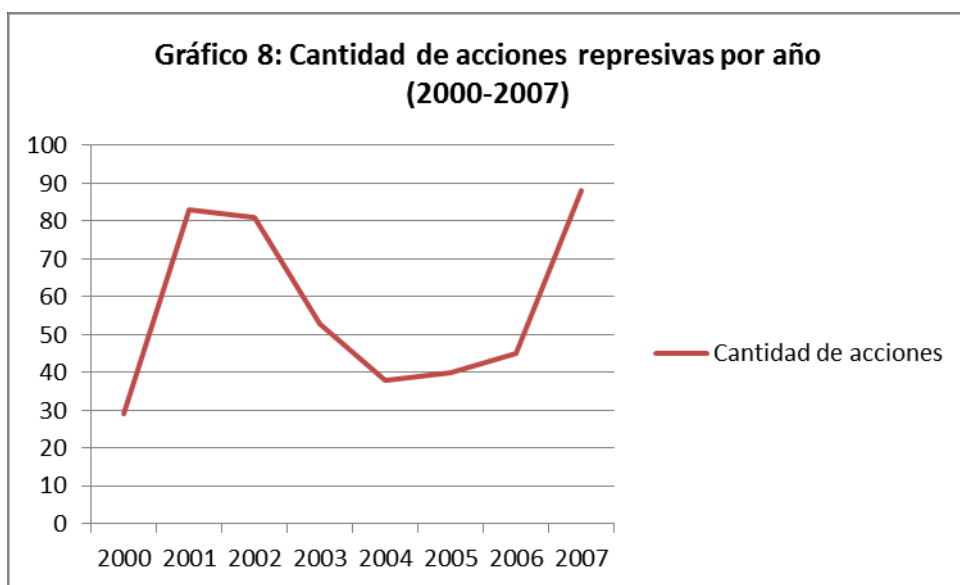
Aquí la diferencia es realmente para destacar. Mientras que la represión paraestatal 2000-2002 se concentra en la sobrepoblación relativa, el de Néstor Kirchner, lo hace sobre la clase obrera ocupada. Esto puede estar relacionado con dos variables. La primera es que el ataque (y la cooptación) a la sobrepoblación relativa, disminuyó la conflictividad de esta fracción. La segunda es que la inflación obligó a una mayor conflictividad de la clase obrera ocupada.

¿Quiénes reprimen? ¿Quiénes organizan a esos grupos irregulares? Bajo el gobierno de Néstor Kirchner, 37 acciones son organizadas por direcciones sindicales, 15 por dirigentes del PJ, 12 por autoridades gubernamentales (miembros ligados al Estado central, a las gobernaciones o a las intendencias) y 6 por elementos parapoliciales. Vemos aquí el peso de la llamada “burocracia sindical”, como un elemento de dirección burguesa, que opera en un plano más amplio que el sindical. No hay espacio aquí para desarrollar el problema, pero algunos datos pueden permitir abordarlo de manera más seria. La UOCRA, por ejemplo, en este período, interviene para reprimir docentes en San Luis y en Neuquén. Luego vemos otro puntal importante de la estructura burguesa: el PJ.

Entonces, podemos observar que, bajo el gobierno de Néstor Kirchner, las tendencias al aumento de la acción paraestatal contra la clase obrera se mantienen, e incluso la tendencia es al aumento. Las diferencias entre una represión y otra son el producto de una complementariedad, no de una oposición. La política oscura, las formas que tiene la burguesía de reprimir a la clase obrera eludiendo las reglamentaciones se mantienen en pie. El mayor control del PJ por parte del kirchnerismo coincide, también, con el aumento de las acciones de esos grupos irregulares.

Conclusión

Es momento de recapitular y reunir toda la información. Entre diciembre de 1999 y diciembre de 2007 registramos un total de 457 acciones represivas, con un promedio de 52 acciones anuales. Como vimos, estas se reparten desigualmente en el tiempo. Tanto en la represión regular como en la irregular veíamos una aceleración muy importante en 2002, seguida por una meseta y una tendencia al ascenso, que no llegaba a los niveles de 2002. Sin embargo, si juntamos ambas acciones, los números son sorprendentes.



Fuente: Archivo LAP-CEICS

El gráfico permite realizar dos afirmaciones adicionales sobre las que ya establecimos. Primero, que el descenso de la represión durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner se mantiene más alta que el piso del año 2000. Segundo, que la tendencia al aumento de la represión, que se registra ya a partir del año 2004 y que se acelera en 2006 llega a alcanzar el punto máximo del 2001-2002, con tendencia a superarlo. A esto hay que agregar que bajo el primer gobierno kirchnerista se mantiene el procesamiento de 2148 militantes y esa cifra se incrementa en un 20% (AEDD et al, 2012).

La idea liberal o de izquierda de que la represión se circunscribe a la izquierda no se verifica en los hechos. Si sumamos la represión a cualquier movilización obrera que no está alineada con el gobierno (sea de izquierda, peronista o autonomista) o con una notable participación de la izquierda (como el subte), encontramos que son víctimas de 52 acciones estatales sobre 236 llevadas a cabo en el período. En otras palabras, la izquierda (y mucho más) representa el 22% de las víctimas. Si dejamos de lado la delirante teoría de que el kirchnerismo reprime solo a los revolucionarios, encontramos un hecho realmente interesante: la sobrerrepresentación de la izquierda en relación a su caudal electoral o al

peso real en la clase obrera. En esos años, la izquierda oscila entre el 2% y el 2,44% en las elecciones. No obstante, muestra un peso mucho mayor en los enfrentamientos. Un fenómeno notable, si tomamos en cuenta el retroceso al que fue sometida.

¿Puede decirse entonces que la conflictividad tiene el mismo grado que en el período anterior? Por supuesto que no. Veamos.



Fuente: Archivo LAP-CEICS

La diferencia es que mientras la Alianza y Duhalde se llevan 49 muertos, Néstor Kirchner carga con 8. Seis veces menos. Otra vez, es un problema de intensidad. El gobierno de Néstor Kirchner iguala e incluso supera la cantidad de represión anterior, pero lo hace con menor fuerza. Este último dato es el único argumento que podrían esgrimir los diferentes intelectuales que, por izquierda o por derecha, han afirmado la tolerancia kirchnerista con la acción directa de la clase obrera. No obstante, como vemos, la dinámica se mantiene intacta, la represión legal e ilegal continúa. Los aparatos de coacción regulares y las formas de reclutamiento irregular mantienen toda su vigencia y aumentan su poder de fuego. Los asesinatos tampoco cesan. Es sólo un problema de grado, pero solo si lo comparamos con el 2001. Si comparamos los asesinatos del primer gobierno kirchnerista con otros años, la diferencia ya no es importante.

Con todo, ¿qué es lo que nos dicen los asesinatos? Simplemente, el grado de violencia necesaria y posible (material y políticamente) para poner fin a la acción de una fuerza. Esa intensidad no está determinada por las concepciones ideológicas de quien ostenta la dirección del Estado, sino por el nivel de desafío al mismo. En 2001, asistimos a un ciclo insurreccional que termina con un enfrentamiento con el poder político en la capital del país. Es lógico que la dosis de coacción estatal sea gigantesca y difícilmente se repita hasta tanto no se asista a un fenómeno similar.

Dicho en otras palabras, bajo el primer gobierno kirchnerista, el Estado sigue la misma línea que sus antecesores y reprime la acción de la clase obrera en forma sistemática, con la intensidad que juzga necesaria. Fue un elemento de la reconstrucción del Estado capitalista. Como balance, no obstante,

deja un país que, sin una recomposición completa, que para sostener la dominación requiere dosis de represión estatal y paraestatal crecientes, que tienden a superar, en su frecuencia, a las más altas que haya registrado el régimen democrático restaurado en Argentina y con una tendencia en ascenso.

Toda esa masa de recursos que el aparato kirchnerista puso en la construcción del consenso, sobre la base de fabulosos presupuestos fiscales, parece haber hecho un efecto más bien magro, teniendo en cuenta el peso de la coacción. En una perspectiva de largo plazo, podemos decir que la plena hegemonía de la burguesía ha sufrido, desde 1983 hasta aquí, un deterioro muy significativo por parte del proletariado, a pesar de todos los esfuerzos puestos, de toda esa montaña de ideología, de los procesados, los heridos, los muertos...

Bibliografía:

AEDD, APEL, CORREPI, CEPRODH, CADEP y Liberpueblo. Informe sobre criminalización de la pobreza. Disponible en http://www.anred.org/IMG/pdf/Informe_Criminalizacion_de_la_Protesta.pdf (consulta: 26-09-2016).

Baldioli, A. y Leiras, S. (2012). De Néstor C. Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner: ¿Un cambio ideológico dentro de la continuidad? En Leiras, S. (Comp.). *Democracia y estado de excepción. Argentina 1983-2008*, Buenos Aires, Prometeo.

Barbieri, G. (2007). Las huellas: la persistencia del peronismo en el kirchnerismo

Bruno, D. (2012). El régimen de la crisis permanente. Un balance de nuevo años de kirchnerismo. *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, n°12. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani.

Canoni, F. (2007). El pueblo kirchnerista performado por la memoria. En Biglieri, P. y

Castillo, Ch. (2011). *La izquierda frente a la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires. Planeta.

Garriga Zucal, J. (2010). *Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires, Prometeo.

Godio, J. (2006). *El tiempo de Kirchner. El devenir de una "revolución desde arriba"*. Buenos Aires, Letra Grifa

González, H. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires, Colihue.

Kabat, M. (2013). En nombre del pueblo. Populismo, socialismo y peronismo en la obra de Ernesto Laclau. En *Razón y Revolución*, n° 26. Segundo semestre de 2013.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Bernal, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (2011). Entrevista a Ernesto Laclau. En AAVV. *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires, Continente.

- Marticorena, C. (2013). Apuntes sobre la relación entre sindicalismo y kirchnerismo (2003-2013). En *XXIX Congreso ALAS, Crisis y emergencias sociales en América Latina*.
- Montero, A. y Vincent, L. (2013). Del “peronismo impuro” al “kirchnerismo puro”: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007). En *Post Data -Revista de reflexión y análisis político*, vol.18, num. 1.
- Novaro, M, Bonvecchi, A y Cherni, N. (2014) Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner. Buenos Aires. Ariel.
- Perelló, G. (Comps.), *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires, UNSAM.
- Rinesi, E. (2011). ¿Qué es el kirchnerismo? En AAVV. *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires, Continente
- Salas Oroño, A. (2011). El kirchnerismo como proyecto y como socialización. En AAVV. *Qué es el kirchnerismo. Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires, Continente.
- Sartelli, E. (2005). *La cajita infeliz*. Buenos Aires. Ediciones ryr.
- Sartelli, E. (2007). *La plaza es nuestra*. Buenos Aires. Ediciones ryr.
- Svampa, M. (2008). El final del kirchnerismo. En *New Left Review*, num. 53, pp. 73-88.